



«Me citaron el alcalde y Trénor con sus abogados, todos con traje. Nunca me han gustado los trajes. No traen nada bueno»

«Quiero seguir guardando el carro aquí, como toda mi familia desde hace 100 años porque tengo un derecho»

«Me llamaron un día al ayuntamiento y cuando llegué, encontré alcalde con sus asesores, y a Trénor con sus abogados, y hasta un notario, todos con traje y chaqueta. Era una encerrona. No me avisaron antes del tema para que no pudiera ir yo con un abogado. Nunca me han gustado los trajes. Sólo traen problemas», narra Guillem. Tras el *shock* por la noticia, planteó comprar él una parte del casino y el ayuntamiento el resto. «No aceptan, dicen que es indivisible», lamenta. Por ello, exige que le mantengan las condiciones que ahora tiene como «derecho adquirido». Con todo, este agricultor afirma que «hasta que no me avisen por escrito, no me doy por aludido».



ABELARD COMES

### En el casino Manuel Guillem «el gallo» guarda su carro en el centro de Paterna

► Durante cinco generaciones, la familia de Manuel Guillem guardó sus carros en el casino modernista de la plaza del pueblo, hasta hace poco propiedad de la familia Trénor. 1 «Manolo el gallo» saca uno de sus dos carros del casino y se prepara para una nueva jornada de trabajo en el campo. 2 ABELARD COMES

3 El interior de la zona del casino que tiene alquilaba está preparada como una cuadra. 4 ABELARD COMES 5 Una imagen habitual del centro de Paterna, con Manuel Guillem paseando con el carro que más utiliza para trasladarse por la ciudad 6 ABELARD COMES.

# Carretero en peligro de extinción

**Herederero de una generación ya desaparecida** ■ Un vecino de Paterna todavía sigue trasladándose a diario en carro para su trabajo y gestiones. Lo guarda, como sus antepasados desde hace casi 100 años, en el casino de la plaza del Pueblo. Ahora el ayuntamiento lo ha comprado para un centro social y, con ello, peligra su estilo de vida.

Laura Sena  
PATERNA

FOTOS DE ABELARD COMES

■ Apenas era un bebé de meses que amamantaba su madre, cuando Manuel Guillem *el gallo* subió por primera vez a un carro, el medio de transporte que utilizaba su familia para trasladarse y para realizar su trabajo diario. Setenta y tres años después, este vecino de Paterna continúa utilizando el carro para desplazarse por la ciudad y la comarca, con lo que se ha convertido en el último heredero en la zona de un estilo de vida y una generación que desapareció hace tiempo, cuando comenzaron a proliferar los vehículos a motor, los combustibles y las carreteras.

Manuel Guillem guarda uno de sus dos carros -el que por sus dimensiones más utiliza en la ciudad- en el antiguo casino modernista de la Plaza del Pueblo, a pocos metros de su casa, como antes hicieron su padre, su abuelo, su bisabuelo y su tatarabuelo. Su familia lo ha tenido siempre alquilado a los dueños, la familia Trénor. Y lo hace de la misma forma que cualquier vecino aparca su coche en la calle junto a su vivienda o en un garaje cercano. Pero hace unos días, *Manolo el gallo* recibió una noticia que puede hacerle cambiar sus hábitos para siempre: el ayuntamiento ultima la compra del casino a los Trénor para convertirlo en un centro social. De hecho, la Generalitat ha asignado al consistorio una escuela taller de un millón de euros para rehabilitarlo durante dos años.

### MANUEL GUILLEM EN 1951



### Un transporte con más de 70 años

► El carro más conocido de los dos que tiene Manuel Guillem porque es el que utiliza dentro de la ciudad y también el que guarda en el casino es el de transporte. Tiene más de 70 años de antigüedad y lo heredó de su padre. No obstante, con el paso de los años le ha ido haciendo mejoras. «En origen las ruedas eran de

hierro y actualmente son de goma. También he cambiado otras piezas», explica. En el año 1945 su familia dio de alta el carro en una aseguradora porque «comenzó a haber peligro al aparacer algún coche en las carreteras». Desde entonces ha mantenido el seguro.

Guillem opina que su transporte en carro «hace que colabore con el medio ambiente» y afirma que «el progreso no siempre es bueno; del pasado siempre tienen que quedar cosas». Aún hoy en día, «los niños de Paterna se sorprenden cuando me ven y, para muchos, mi caballo es el primer animal en vivo que ven en su vida». De ahí que «el gallo» tenga aliados en su causa de diferentes generaciones que le han admirado al pasar con el carro.

### Los pagos anuales eran en reales

Los Guillem tienen un espacio alquilado en la planta baja del casino desde hace casi 100 años. Primero fue un contrato verbal cuyos pagos anuales «en reales» se recogían en pequeñas libretas, que conserva este vecino. Posteriormente se fueron haciendo recibos, igual que se fue actualizando el precio. «Quiero seguir guardando el carro aquí, como toda la vida. Cuando el casino funcionaba, yo también estaba», esgrime.

Manuel Guillem *el gallo* comenzó a trabajar con el carro a los 17 años como ayudante de su padre, que traía carbón vegetal desde Sinarcas y la Sierra de Espadán y lo vendía al detalle, o llevaba cargamentos de cebolla al puerto de Valencia para la exportación. Su abuelo había sido también carretero y llevaba pienso para el ganado a Pedralba y Bugarra.

Durante décadas, Guillem combinó su actividad en el campo con el reparto en el carro. «Transportaba escombros de las obras a los vertederos hasta que aparecieron los contenedores que se colocan en la calle; también he transportado y repartido otras cosas en otros tiempos», explica. Nunca ha querido sustituir sus carros por un coche o una furgoneta «por no hacer todo el papeleo que suponen estos vehículos y porque esto es más natural».

Cuando era niño, «en Paterna había unos 200 carros» pero en los años 60 «con la motorización» desaparecieron casi todos. Ahora queda alguno también en la ciudad aunque de uso agrícola, no como medio de transporte.

Ahora Guillem se dedica casi íntegramente a la agricultura. Tiene campos en Paterna y en Campanar, además de encargarse de otros de la familia. Hoy su carro es un medio para ganarse la vida y cuando se jubile, afirma que seguirá acudiendo a diario a la huerta «hasta el día que me muera».